

Opinión & Debate

EDITORIAL

Dos ejemplos: uno bueno y otro malo

Resulta casi cómico contemplar los esfuerzos de los políticos del partido en el gobierno por convencernos de que ellos no tienen la culpa de la crisis que nos golpea. "Es una crisis global", sostienen. Ya lo sabemos. Por eso decimos lo que decimos: la crisis es de todo el sistema capitalista, no de la opción política que gobiernan en cada caso. Si fuera culpa de ellos, con cambiarlos se arreglaría todo.

En este sentido, resulta revelador escuchar que el FMI ha augurado que esta crisis mundial será peor que las de 1974 y 1980. Esto nos indica que ellos mismos asumen que regularmente, con más o menos fuerza, llega una crisis. Esto es, que los periodos de crisis y bonanza son cíclicos en el sistema en que vivimos. Suponiendo que esto fuera así para todas las clases sociales, no buscar otro sistema sería caer en el conformismo, enfermedad que mata todo progreso humano. Lo ideal sería alcanzar un sistema estable en el que todo fueran bonanzas. ¿Imposible? Volar se antojaba imposible para el hombre medieval, y hoy tenemos aviones. No hay imposibles. Hay esfuerzo y ganas de progresar, que cuando es constante se suele ver recompensado.

Pero además ocurre que estos ciclos no son iguales para todos. Si hay bonanza, todos más o menos contentos (o menos descontentos). Pero cuando hay crisis, las sufrimos los de siempre. ¿O es que alguien ha visto alguna vez a un banquero pasarlas canutas para llegar a fin de mes? Intentar cambiar el sistema, en este escenario, ya no es afán de progresar: es pedir Justicia.

Y en eso estamos. En este sentido, desde aquí observamos también con atención lo que ocurre más allá de las fronteras del Estado español, y en la actualidad de los últimos días hemos encontrado dos ejemplos que queremos comentar, uno bueno y otro malo.

El ejemplo bueno nos viene de Francia. Allí, el 29 de enero, ha tenido lugar ya lo que estamos pidiendo aquí: una huelga general, que fructificó además en dos millones y medio de manifestantes por todo el país. Un país paralizado. No contentos con ello, algunos sectores (las universidades, los institutos...) han decidido continuar esta huelga. Gran ejemplo el que nos están dando los vecinos, que han conseguido movilizar incluso a sectores con poca tradición reivindicativa.

El mal ejemplo nos viene del Reino Unido ("guayoniní", que dicen en Eurovisión), donde también ha habido una oleada de huelgas, pero contra el empleo de extranjeros. La cosa empezaba alrededor del 27 de enero, en una refinería de Lincolnshire, y se ha extendido por plantas energéticas a lo largo del país. En este asunto llama la atención que el eslogan utilizado —"empleos británicos para los trabajadores británicos"— ha sido tomado de una promesa de Gordon Brown poco después de asumir el cargo de Primer Ministro. Una promesa que, además de incitar a la xenofobia, resulta falsa y populista, pues el gobierno británico no puede frenar el libre tránsito de trabajadores entre los países de la UE.

Esta actitud del gobierno británico, que era de esperar viendo cómo respira la clase política europea (véase sino la "Directiva de la Vergüenza"), resulta peligrosa, y es deber de la clase trabajadora no sólo no secundar sino combatir cualquier iniciativa parecida. El nazismo llegó al poder en Alemania a través de unas elecciones, tras una seria crisis económica, utilizando mensajes que culpaban de todos los males a un sector de la población (los judíos). El autoritarismo triunfa cuando consigue canalizar la insatisfacción de la masa volcándola hacia un enemigo. Y si ese enemigo no existe, se inventa. Nos parece esclarecedor contemplar cómo lo que está ocurriendo en el Reino Unido ya está siendo explotado por el BNP (British National Party, ultraderechista) en su propaganda.

Divide y vencerás. Eso es lo que está intentando el Poder. Y debemos combatir esta estrategia con nuestra solidaridad. El viejo lema de "Si nos tocan a uno, nos tocan a todos" tiene que ser una realidad. La salida a esta crisis, y el modelo de sociedad que podamos alcanzar con ella, vendrá dada en la medida en que consigamos encontrarnos todos, hombres y mujeres, nativos y foráneos, jóvenes y maduros, para juntos decidir en qué mundo queremos vivir y cómo podemos alcanzarlo. En este sentido, el funcionamiento horizontal y la autogestión no son fines, sino medios para alcanzar ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones.

PAULA CABILDO



La división del trabajo, la unidad de los trabajadores

RAFAEL CID

De la Liga de Campeones al último de la fila del paro. De la "despensa llena" a "hemos agotado todos los recursos". De la cima a la sima. De una crisis a la siguiente y tiro porque me toca. La "España va bien" de Zapatero ostenta ya el mayor nivel de paro de la historia. Más de 3 millones de desempleados, unos 6.000 españoles nuevos parados por día. El 14 % para una población activa de poco más de 20 millones sobre una total nacional de 46 millones. Más de 800.000 familias con todos sus integrantes sin trabajo. Cerca del 30 % de la juventud. Eso según las cifras oficiales. Una auténtica trituradora social que el gobierno socialista y sus centrales amigas, UGT y Comisiones Obreras, pretende disfrazar contraprogramando escándalos del adversario político que, aunque ciertos, buscan pasar página sobre el colosal fiasco del zapaterismo.

La crisis actual en España, que va a ser más profunda y dolorosa que en el resto de la Unión Europea, no es fruto de un desastre natural. Es consecuencia de una política económica y social deliberada, consecuente con los dictados del neoliberalismo, llevada a cabo indistintamente por gobiernos de derecha y de izquierda, que tiene su epicentro en los Pactos de La Moncloa de 1977. Se trata de una hoja de ruta del capital monopolista que pretende profundizar en la división del trabajo hasta ponerlo a los pies de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales cara a la globalización de los mercados, para mantener su tasa de beneficio y avanzar en la dominación política, social, cultural e ideológica. La novedad en la crisis del 2008 a nivel mundial es que se trata de una implosión del capitalismo financiero de última generación tan brusca y aguda que no permite ocultar el origen "colonial" de su saqueo.

Digamos que a escala macro, el crack en curso, contra lo que la propaganda oficial asegura, no es producto de la deregulación strictu sensu, sino más bien de una regulación de parte. Fue el gobierno de Estados Unidos, etapa Clinton-Greenspan, el que legisló sobre esta materia, atendiendo a las demandas del gran capital para optimizar los flujos hipotecarios como fuente de riqueza global. Fue, pues, un acto de Gobierno utilizando los recursos del Estado y avalado por la legitimidad institucional, y no, como parece querer sugerir la literatura mercenaria que trata de hacer la exégesis de la crisis, un producto de la improvisación o el relajamiento normativo. En una palabra, consistió en un acto de proteccionismo. Solamente entendiendo esto podremos calibrar la gravedad de las salidas que se están arribando para combatir la crisis. Unas medidas tan proteccionistas del capital y esquilmadoras de lo social como las que están en la raíz del problema. El mismo golpe de Estado que actuó en el origen de la crisis para financiarizar el modelo de explotación global, maniobra ahora revestido de keynesianismo para rescatar a la economía de casino a costa de la mayor "desamortización social" que haya conocido la historia contemporánea. Se

Aquí la inoculación del neoliberalismo modernizador se perpetró aprovechando la transición

Gobierno, porque el Estado no es más que el Capital vestido de paisano.

Pero volvamos al caso español. Aquí la inoculación del neoliberalismo modernizador se perpetró aprovechando otra coyuntura excepcional, la transición, que según la propaganda al uso entraba en la taxonomía de "a grandes males grandes remedios". Esa "razón de Estado" en aquel "Estado de excepción" hizo posible el hecho inaudito de que en 1977, a rebufo de la primera crisis del petróleo, los "agentes sociales" pactaran un plan de saneamiento económico que representaba una transferencia estructural de renta del trabajo al capital. No por casualidad, los Pactos de La Moncloa se firmaron por los líderes de los partidos políticos y no por los sindicatos, aunque sí con su silencio cómplice. Eran, dos por el precio de uno, los mismos autoerigidos "agentes sociales" que antes habían pactado en el plano político con el tardo franquismo la renuncia a la república y la aceptación de la monarquía. La CNT fue la única fuerza sindical que se opuso a los Pactos y los combatió denunciándolos públicamente. Por el contrario, PCE y CCOO fueron quienes hicieron posible su completa "legitimización" política y social.

A partir de ese momento, la política económica española es, en lo sustancial, la misma, independientemente de que gobierne la derecha postfranquista o la izquierda socialista. Con la bandera de la "recuperación de las libertades" (derecho de huelga, partidos políticos, libertad de prensa, constitución, etc.) como gran activo, se pone en marcha un plan que en la práctica significa virar hacia una economía de libre mercado a costa de "sacrificar las conquistas sociales" de las movilizaciones obreras contra la dictadura. El tobogán de recetas para "modernizar España" incluyó desvincular la revisión salarial de la inflación histórica, la reconversión industrial sin anestesia, la reordenación bancaria a cargo del erario público, la flexibilización laboral mediante introducción del contrato temporal y el abaratamiento de las prestaciones de desempleo, las privatizaciones de empresa pública rentables a dedo, la regresividad fiscal, el desmontaje del Estado de Bienestar, etc. Con ese botín a buen recaudo había llegado también el cambio, porque, como decía el eslogan de las elecciones de 1982, el cambio era "que España funcione". Al margen de la radical mejora operada en obras públicas y otras infraestructuras, favorecida por el maná de dinero procedente de los fondos comunitarios tras la entrada en la Comunidad Europea en 1985, la realidad soterrada era que desde el nuevo Estado se había aplicado una hoja de ruta neoproteccionista para el capital y desproteccionista para el trabajo.

Índices de paro e inflación de dos dígitos indicaban a las claras que el

va de un proteccionismo financiero de mano invisible a otro de Estado de excepción. Pero el Estado siempre son ellos, el Capital y su milagro de la modernización de España consistía fundamentalmente en una transferencia de renta desde el trabajo al capital, lo que se evidenciaba en la distinta evolución de la participación de ambas partidas en el PIB y en la creciente desaceleración de la inversión social y de formación bruta de capital junto al boom de los negocios bancarios y especulativos. Las cuatro recesiones que han sacudido a la economía española en estos últimos treinta años (1975, 1979, 1981, 1993), como manifestaciones estadísticas de las crisis correspondientes a esas etapas, fueron combatidas con otras tantas contrarreformas laborales y sociales, que los gobiernos respectivos, especialmente el PSOE, llevaron a cabo implacablemente, no obstante haber tenido que enfrentarse con algunas huelgas generales. El activismo de UGT en estas acciones, en la etapa del felipismo, hizo que desde instancias gubernamentales se explotara el escándalo de la cooperativa de viviendas PSV.

Al final de este ciclo presuntamente virtuoso, el resultado defraudó: una economía escasamente productiva y basada en el consumo interno; uno de los mayores déficits comerciales del mundo; escasa inversión de capital; un tejido empresarial dinámico en inversiones especulativas como el ladrillo y con encefalograma plano en proyectos a largo plazo que necesitan renovación tecnológica; altos beneficios en un sector bancario que tiene los índices de intermediación más onerosos del continente y un mercado laboral dualizado entre contratados fijos y temporales, magro en productividad por dotaciones empresariales en formación y bienes de equipo y líder en precariedad. El milagro español no tiene secretos, consistió sobre todo en descargar el ajuste de la crisis sobre el trabajo. Fue un atraco social y a la larga un fracaso económico como demuestra el hecho de que la nueva crisis se cebó en España, una de las economías más solventes del mundo, según repiten alucinados sus dirigentes.

Frente a esta evidencia, sería suicida aceptar la nueva ronda de explotación masiva y corrupción implícita que el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero pretende con la Operación Rescate del sistema financiero. No se trata sólo de socializar pérdidas y privatizar ganancias, que es lo que hasta ahora han hecho los distintos gobiernos a diestra y siniestra. La bancarización del país que ha emprendido el PSOE al frente de las instituciones políticas y sindicales que viven del dinero del contribuyente y de los ingentes favores de bancos y cajas, representa un auténtico golpe de Estado que puede marcar a varias generaciones. No basta con que la crisis lo paguen los ricos... Con nuestro dinero. Hay que ir más lejos para no volver a las andadas. Hay que forzar en la lucha social, junto a los sectores víctimas del nuevo golpe de Estado del Capital, un nuevo contrato social más favorable al mundo del trabajo. Una sociedad no puede suicidarse dos veces para que sus explotadores continúen jugando a la ruleta rusa con su futuro. A la división del trabajo hay que oponer la unidad de los trabajadores y la democracia social.

La democracia, política de base libertaria

BRUNO LIMA

Es común escuchar que la democracia representativa está en crisis y a la vez el sentido de democracia política está cada vez más en alza. Concluyendo el final de la primera década del siglo XXI y observando la lucha antlobalización en la emergencia de nuevos agentes sociales, llegamos a algunas conclusiones. Uno, que los valores democráticos de libertad de expresión, reunión, manifestación, creencia y difusión de ideas son esenciales a una sociedad igualitaria. Dos, que la idea de democracia como igualdad jurídica es válida y necesaria para evitar cualquier tipo de sociedad elitista. Tres, que el ritual democrático con desigualdad económica e injusticia social es una cáscara vacía y no lleva a ningún lugar.

Nada de lo que estamos escribiendo aquí es novedad para la matriz de pensamiento libertario. Esta teoría en la forma de Poder Popular antiestatista recobra valor y fuerza a partir de la última década del siglo XX. Las izquierdas existentes en el mundo hoy se ven en la obligación de dialogar con un conjunto de movimientos, identidades, defensa de intereses y autonomías poco influyentes hasta los años '80 y esenciales después del inicio de la lucha contra la globalización del capitalismo de tipo financiero y telemático. El tema de la libertad como valor esencial al socialismo, y del protagonismo del pueblo pudiendo decidir por su cuenta sin la tutela de una combinación de tipo Partido-Estado se hace el pilar de una izquierda social que hoy está en la primera línea de la lucha popular en el mundo todo.

Para concretar esas ganas en un sistema de ideas que pueda hacerse teoría política falta poco, pero aún resta un tramo a recorrer. El foco de la disputa en el campo de los conceptos (o sea, de las herramientas de análisis e inter-

pretación de las realidades) es justo en la forma de un sistema político de base plural e igualitaria. O sea, necesitamos reconocer el derecho a la existencia de la diversidad dentro de la justicia social. Esto implica pensar en formas de organización social donde la dimensión política (de organizaciones y partidos de izquierda); religiosa (sin proselitismo ni control de la educación o de los medios de comunicación); de identidades (sean étnicas, sexuales, culturales, etc.); territorialidades (como los controles comunales); del mundo del trabajo (en la gestión directa y coordinada con las mayorías) y de los más variados grupos de interés estén contemplados en las decisiones fundamentales de la sociedad.

Para formalizar estas ideas es preciso un paso anterior, que es simple. Las izquierdas de intención revolucionaria necesitan compartir la idea de la libertad política funcionando sobre una base de justicia social. Lo que nos divide es querer que esa base societaria sea estatal o no. Lo que nos une es afirmar esta libertad política dentro de la multiplicidad de agentes y sin la disputa estéril por direccionamientos y vanguardias. La política tiene reglas duras y es un juego para gente grande. La hegemonía, la referencia y la gravitación se dan por el peso relativo de cada fuerza tuteando en el tablero de posibilidades. Existir gravitación no implica necesari-

amente tener conducta visando hegemonismo o dar la dirección total de una lucha. Es posible avanzar en la horizontalidad y una experiencia político-social sirve de ejemplo.

Aún en la década de '80, el Perú vivía una situación de guerra revolucionaria donde dos fuerzas políticas actuaban contra el Estado y disputaban entre sí. Una, la más conocida y de línea maoísta, era el Partido Comunista del Perú / Sendero Luminoso. Otra, que ganó relevancia internacional con la acción del secuestro y toma de la Embajada del Japón en Lima (1996-1997), era el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru / Ejército Revolucionario Tupacamarista (MRTA). Para los fines de este artículo, la experiencia de control territorial del MRTA en el Frente San Martín es a buen seguro de lo más interesante.

Se trata de un territorio donde se mezcla selva y montaña y queda distante 886 Km. de Lima, capital del país. En ese terreno, en los municipios donde el MRTA operaba, era la fuerza hegemónica en armas y la mayoría de las veces tenía el monopolio de la fuerza. Pero, sabidamente, eso no implicó el monopolio de la representación política. La estructura de la sociedad fue dividida en Asambleas Regionales Populares, donde todos los grupos de interés, sin-

dicatos, movimientos populares, delegados de micro-regiones y organizaciones de izquierda tenían sus delegados con voz y voto. El MRTA era una fuerza más en ese universo de decisión política, con el mismo peso de voto que los demás. De las Asambleas Regionales salían delegados para la Asamblea Nacional, que era, lógicamente, el conjunto de representaciones y territorios donde los tupacamaristas tenían hegemonía. Esta Asamblea no contaba con delegados regionales de zonas donde el Sendero era hegemónico y menos aún de lugares donde la democracia representativa burguesa y estatal se había presente. Por fin, es de esta instancia más amplia de delegación de base y regionalizada de donde salían líneas y demandas para la política general en los lugares donde el MRTA tuteaba.

¿Qué lecciones y ejemplos pueden ser quitados de la experiencia de San Martín? Primero, que aún en las condiciones más adversas es posible la organización de base y el estímulo la participación política. Segundo, que la diversidad dentro de la igualdad de derechos y justicia social es perfectamente aplicable. Esto se da si la hegemonía de la fuerza y la gravitación política tienen las condiciones de ejercer este tipo

de democracia. Tercero, que llegado el caso, no estuviera sólo el MRTA en el uso de la fuerza, pero una serie de organizaciones políticas compartiendo el mismo plan de trabajo de las Asambleas (Regionales y Nacional) sería perfectamente ejecutable. Cuarto, que cualquier organización social de protagonismo popular siempre se verá confrontada con el status quo y la estructura de poderes de las clases dominantes. La variable es el tipo y forma de confrontación, pudiendo ser desde una lucha avanzada y dura como la de los tupacamaristas peruanos de los años '80 y '90 hasta la lucha de masas y popular ejercida por los movimientos indígenas y comunitarios en algunas ciudades y regiones latinoamericanas a partir del año 2000. Quinto y por fin es esencial comprender que el concepto aplicado por el MRTA a la organización social en San Martín es poder popular. Esto significa una estructura de delegación política a los militantes votados directamente por los segmentos del pueblo organizado, que construyen instancias de regulación social y es de donde viene la soberanía popular por excelencia. Ese modelo, aplicado en países donde el Estado existe y no está en guerra con el pueblo pero es blanco de disputa de bloques de poder, entra en funcionamiento cuando las organizaciones políticas y movimientos populares disputan las parcelas de poder no-estatal a través de consejos comunales, mesas técnicas (para temas como agua, luz, saneamiento, etc.) o territorios auto-organizados (de forma total o parcial). Llegamos a la conclusión de que un sistema político semejante podría haber sido aplicado en la Catalunya de 1936 a partir del Comité de Milicias, en el caso, bajo hegemonía y control social casi total de la CNT/FAI. El mismo se dio en el Frente de Aragón y en otras regiones del planeta con o sin hegemonía integral de los anarquistas organizados.

Exijo democracia, exista ETA o no

JUAN MARI ARAZURI - COLECTIVO MALATEXTOS

Porque otra vez a desayunarse con que ocho personas han sido detenidas de madrugada por querer llevar adelante una labor política que permita un verdadero sufragio universal, además de encauzar, en clave de dialogo y acuerdo, el doloroso conflicto político que vivimos. El hecho de que personas con sus derechos civiles y políticos intactos, puedan ser detenidas y enviadas a prisión, es una barbaridad desde un punto de vista puramente democrático. Porque no nos equivoquemos, no se les detiene por ser terroristas, ni colaboradores, ni encubridores. Se les detiene porque conforman un grupo humano cuya ideología va contra el actual "estado de las cosas", pero que además tienen la entidad suficiente como para que el Estado los perciba como una amenaza. Por supuesto, el Estado no está dudando en negar cualquier forma de participación política bajo la máscara de la lucha antiterrorista.

Peró la torpeza de esta forma de actuar es doble, tanto desde el punto de vista humano como político, además de saltarse los derechos humanos que tanto dicen defender.

Desde el punto de vista humano porque el sufrimiento se alarga innecesariamente para todo el mundo, haciendo que el día a día sea, para demasiada gente, invivible; y desde el punto de vista político porque va contra lo que dice que busca conseguir, que sería la desaparición de ETA; y va en contra porque, al cerrar cualquier posibilidad de participación política, se está dando argumentos a quien opta por emprender la lucha armada, retroalimentando un "macabro tióvivo".

Ya son muchas las listas, agrupaciones electorales, partidos, que se encuentran ante la imposibilidad de dar cauce a un sector de la población, y ni se les puede detener a todos, ni van a desaparecer por arte de magia. Justamente porque creemos que la violencia no nos puede sacar de este atolladero, debemos exigir democracia real, tanto si existe ETA como si no. No pertenece a nuestro ideario defender la bandera de un nuevo estado "a la vasca", por ser con otra cara una estructura autoritaria, pero sí la de defender la libertad ideológica, que a fin de cuentas es la forma que cada uno tiene de ver el mundo.

XPRESATE
cartas@rojoynegro.info

Las aportaciones que se envían a Rojo y Negro deben incluir nombre y apellidos del remitente, así como el número de carnet confederal de CGT. Las cartas no deben pasar de 10 líneas de extensión. Rojo y Negro podrá reducirlos o editarlos para su publicación. Las cartas que no entrarán en la presente edición serán publicadas en la sección de Cartas de www.rojoynegro.info

Contra toda guerra

No nos interesan los culpables, ni sus oscuras y sangrientas industrias; nos interesan los inocentes, porque son como nosotros. Gente sencilla que trabaja y sobrevive entre inflaciones y crisis, entre amenazas a su libertad y a su legítima búsqueda del bienestar. Nos interesan los niños y su futuro, construir y sonreír.

No nos interesan los militares, ni su oscura y sangrienta profesión; nos interesan los civiles, porque son como nosotros. Porque tienen nuestro rostro.

Quienes buscamos la paz también queremos que las palabras la habiten, porque la paz es un paisaje constantemente poblado de hechos, de vida. Por eso hablamos de paz y queremos que se impon-

ga; no nos conformaremos con el silencio de nuestros gobernantes, no nos conformaremos con que no se nos escuche. Nuestra paz es algo activo, como nuestra vida cotidiana. Exigimos a quienes representan a nuestro país que hagan parar la guerra; ahora, esta guerra. No nos sirve la excusa de que la guerra es en otro país, porque si fuera en el nuestro, nos gusta-

ría que desde otros países se exigiera el fin de nuestra guerra. Todas las guerras son aquí, porque todas las guerras matan un poco nuestra paz: la del pasado y las lejanas, también. Todas las guerras son contra nosotros@s, inocentes y civiles. L@s trabajador@s que amamos la paz. Todas las guerras son la misma.

Ernesto Laguna

D@VI

